

# LO CURSI

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia la noche  
del 19 de enero de 1901.

A D. Benito Pérez Galdós,

Jacinto Benavente.

## REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO.....	SRA. PINO.
DOÑA FLORA.....	» RODRÍGUEZ.
VALENTINA.....	» DOMÍNGUEZ.
LOLA.....	SRTA. CATALÁ.
ASUNCIÓN.....	» BREMÓN.
AGUSTÍN.....	SR. GARCÍA ORTEGA.
EL MARQUÉS DE VILLA-TO- RRES.....	» VALLÉS.
DON GASPARITO.....	» RUBIO.
CARLOS.....	» GONZÁLEZ.
FÉLIX.....	» LA RIVA.
UN CRIADO.....	» CASTRO.

La acción en Madrid.

## LO CURSI

### ACTO PRIMERO

Gabinete elegante en casa de Agustín.

#### ESCENA PRIMERA

AGUSTÍN, sentado, leyendo un periódico. ROSARIO

ROSARIO

(*Entrando.*) ¡Ah! ¿Estabas en casa? Me alegro. Así me dirás lo que te parezco.

AGUSTÍN

¿Tú?

ROSARIO

¿Yo? No; este vestido. Es gusto mío; un ensayo que me he atrevido a hacer de mi gusto... Como siempre encuentras algo...

AGUSTÍN

¿Yo? No. Son bromas. Cualquiera dirá que te impongo mis gustos. En eso y en todo eres dueña de tus acciones. ¡No faltaba más!

ROSARIO

Ya lo sé. Pero como tú entiendes más que yo... de todo...

AGUSTÍN

*(Fijándose en el vestido.)* Está bien.

ROSARIO

¿Bien, bien?

AGUSTÍN

Muy bien.

ROSARIO

Pues es gusto mío. La modista me enseñó otro modelo; ella decía que era más bonito; pero yo no sé qué le encontraba. Y como tú dices que las modistas no saben dar estilo, y el estilo deber ser cosa propia de uno, que sin estilo no hay distinción posible...

AGUSTÍN

¿Yo te he dicho todo eso?

ROSARIO

A mí, no. Lo dijiste un día en general, hablando del modo de vestirse. Tú crees que yo no tomo en cuenta lo que dices, aunque no me lo digas a mí directamente.

AGUSTÍN

Ya, ya veo...

ROSARIO

A mí, no. A mí nunca me dices nada.

AGUSTÍN

Qué tonta! Yo no tengo por qué darte lecciones.

ROSARIO

De esas cosas, sí. Yo no he viajado apenas; no he vivido siempre en Madrid como tú. Soy una provinciana todavía. En mi familia, sí, es verdad, vivíamos siempre esclavos de la etiqueta; ya sabes mi pobre abuela cómo tenía montada su casa; pero todo a la antigua, etiquetarías del año uno.

AGUSTÍN

No; distinción, verdadera distinción. Tu abuela era una gran señora. Aquella severidad de su palacio; aquellos criados venerables, con sus casacones; los estrados de damasco; los grandes candelabros de plata; los braseros de cobre... ¡Oh! Aquello sí que tenía estilo; allí, ni luz eléctrica, ni timbres, ni teléfonos; nada de esta ferretería progresista tan antipática y tan cursi.

ROSARIO

Ahora dices eso, y otras veces reniegas de todo lo antiguo; dices que estamos en un país atrasadísimo; que los trenes andan muy despacio..., y otras veces que el tren es una cosa horrible, que era más bonito viajar en silla de postas..., y oyendo y viendo todo esto, ¿quieres que yo me dé cuenta de lo que es distinguido y de buen gusto? ¿Y extrañas que te pregunte a cada paso? ¡Cualquiera pregunta de una vez para siempre! Si a cada instante varía lo distinguido...

AGUSTÍN

*(Riendo.)* ¡Si pensara uno siempre lo mismo!... Así es el espíritu moderno: curioso de todo, quisiera vivir en un instante toda la vida pasada y toda la vida futura. Ya ves nuestras casas: desde el tapiz flamenco a las telas

Liberty; desde el sitio de un coro de catedral gótica al mueblecillo ligero *modern style*, todas las formas, todos los estilos; por eso dicen que la vida moderna no tiene carácter; como si el no tenerlo no fuera un carácter como otro cualquiera... No, no te sientes. He terminado. ¡Vaya un discursito! Luego dirás que nunca te digo nada.

ROSARIO

Yo estaría siempre oyéndote.

AGUSTÍN

¿Esperas a alguien? ¿No vas a salir?...

ROSARIO

Pero aún es temprano. ¿Tú no sales? ¿Almuerzas aquí hoy?

AGUSTÍN

Sí; tengo convidados.

ROSARIO

¿Convidados? No me has dicho nada. ¿Quién?

AGUSTÍN

Tía Valentina con las chicas, papá, Gasparito, Carlos, Félix. Quedamos en ir al Pardo en el *mail-coach*. Ya sabes que Lola aprende a guiar cuatro caballos. Almorzamos aquí para reunirnos todos, y en seguida salimos.

ROSARIO

Pero, hombre, ¡qué cosas tienes! No me dices nada, y yo, sin saberlo, prometí a Flora que hoy almorzaría en su casa. Como sé que no te divierte venir, no te dije nada. Y ahora, ¿qué hago? Ya sabes cómo es tía Flora; con

su manía de que no la queremos, si ahora le aviso que no voy, creará que es un pretexto.

AGUSTÍN

Pero no dejes de ir. ¡Qué tontería!

ROSARIO

Di lo que quieras. Pero faltar yo al almuerzo habiendo convidados, aunque sean de la familia, me parece... demasiado moderno. Así es que me quedo. Pondré dos letras a tía Flora. (*Llama y sale un criado.*) No salgo; que desenganchen.

AGUSTÍN

Y tía Flora creará, como siempre, que tengo yo la culpa.

ROSARIO

Ahora no. Pero la verdad es que la quieres muy poco.

AGUSTÍN

La quiero. Pero de eso a soportar sus bailes, y sus comidas, y sus representaciones teatrales, y sus minués, y sus verbenas... ¡Qué sé yo! ¡Porque humor como el de tu tía! ¡Qué señora! Sola, sin hijos, y no sabe qué inventar para divertirse y divertir a todo el mundo.

ROSARIO

¡Pobre tía! ¡Así es feliz!

AGUSTÍN

Pero su casa es imposible. Y se incomoda si no va uno. Para reirse una vez, bueno...

ROSARIO

Ya ves que yo nunca voy a sus fiestas; sé que no te gusta; pero es tan buena la pobre tía, que no quisiera disgustarla; por eso, de cuando en cuando, la dedico un día, y ella se alegra tanto. Eso sí, tengo que dejarla que me hable mal de ti...

AGUSTÍN

¡Toma!

ROSARIO

Pero siempre con cariño, a pesar de todo. Con quien no transige es con tu tía Valentina y con su hijas. ¡Qué cosas dice de ellas!

AGUSTÍN

Y eso ya te agrada.

ROSARIO

¿A mí?

AGUSTÍN

¡Bah! Tampoco las quieres mucho.

ROSARIO

No sé por qué dices eso.

AGUSTÍN

Te parecen también demasiado... modernas.

ROSARIO

Al contrario: me hace gracia su modo de ser, como a todo el mundo. ¡Quién tuviera su distinción y su atrevimiento! No son cursis como tía Flora, ya lo sé. Pero, en confianza, ¿a quién prefieres que me parezca?

AGUSTÍN

¡Rosario! ¡Qué tontería! Cualquiera que te oyese... Tú, eres tú, y yo no quiero que te parezcas a nadie.

ROSARIO

¿Te has molestado?

AGUSTÍN

Es que sé muy bien por qué dices eso. Parece que me temes, que no tienes libertad para nada...

ROSARIO

No, Agustín. Me temo a mí. Yo lo conozco; aunque tú no quieras decírmelo, me lo dices indirectamente; no soy distinguida, y tú..., tú no te atreves a reprenderme cuando me pongo en ridículo, y haces mal...

AGUSTÍN

Pero ¡qué tonta! Eso sí que es cursi, hija mía. ¿A qué vienen esas lágrimas?

ROSARIO

No es nada, no... Es neurastenia. Y ahora, ¿es distinguido?

AGUSTÍN

¡Vaya! Cualquiera sabe lo que te pasa.

ROSARIO

No, no lo sabe nadie. Yo sí lo sé. Voy a escribir a la tía. *(Sale.)*

## ESCENA II

AGUSTÍN solo un momento, y después DOÑA FLORA

FLORA

(*Dentro.*) ¿Que ha mandado desenganchar? ¿Está enferma? (*Entra.*) ¡Hola, Agustín! ¿Y Rosario?

AGUSTÍN

Querida Flora. Rosario te escribe en este momento. ¿No la esperabas hoy a almorzar?

FLORA

Sí, por eso vengo. He salido esta mañana a comprar los postres yo misma, porque a los criados les dan cualquier cosa. Les mandas a comprar una libra de dulces, y te traen dos pedazos de citrón en la libra y ni una sola yema escarchada, que es lo que más me gusta. Nada, que si quiere una comer a su gusto, tiene una que tomarse el trabajo... Ya lo dice Rosario cuando come en casa; y vosotros gastáis un disparate, más que yo, con el cocinero francés y el mozo de comedor. Pero el último día que almorcé con vosotros me hizo daño el almuerzo, y fué el lenguado; el *sole*, como decía el *menú*, que no estaba fresco. Esos cocineros saben mucho: lo sirven muy caliente, con una salsa picante, y luego es ella. Claro, así va la *Madame* de vuestro cocinero por esas calles con abrigo de terciopelo y solitarios en las orejas, y vosotros a Mondariz todos los años.

AGUSTÍN

Siempre ese odio secular al extranjero invasor.

FLORA

Ya sé que te burlas de mí.

AGUSTÍN

No insistas sobre ese particular.

FLORA

Sí. Tú y tus primitas, que nunca queréis venir a casa y os reís de mis reuniones, y de la gente que yo recibo; todo porque se pasa el rato sin pretensiones.

AGUSTÍN

Y a gusto tuyo, sobre todo. No empecemos, querida Flora. Conque ¿venías a buscar a Rosario?

FLORA

Sí. Después de hacer mis compras vi que aún era temprano, y se me ocurrió venir a buscarla; me la llevo a casa en el coche y...

AGUSTÍN

El caso es... Ante todo, ¿no tienes más invitados que Rosario?

FLORA

¡Qué cosas tienes! Para que se aburriera la pobre sola conmigo. Catorce muchachas más, todas recién casadas. Es una idea mía; las reuno a todas; me cuenta cada una cómo la va en su nuevo estado; ellas cambian impresiones, se ríen como tontas, y yo más que todas... El otro día tuve un almuerzo de solteras que están para casarse muy pronto. ¡Qué cosas se dijeron! La semana que viene convido a los novios de todas, a ellos solos, y escondo a

las muchachas al lado del comedor para que oigan lo que dicen de ellas; estando yo no dirán ninguna atrocidad; y a los postres, ¡sorpresa! Se descorre una cortina, entran las muchachas en tropel..., y lo que nos vamos a reir...

AGUSTÍN

Pero ¡qué humor y qué inventiva! Y de comedias, ¿cómo va este año?

FLORA

¡Oh! Este año nos atrevemos con una ópera. Dos actos de *La Bohemia*. Las muchachas van a estar monísimas..

AGUSTÍN

A eso no falto. Lo que son las cosas: en cuanto oí yo *Bohemia*, lo dije: esta ópera acaba representándose en casa de tía Flora.

### ESCENA III

DICHOS y ROSARIO

ROSARIO

¡Tífta de mi alma!

FLORA

¡Encanto! ¡Gloria! Vengo por ti. Pero, ¿no te has vestido todavía?

ROSARIO

Ya estoy vestida, pero...

FLORA

¿Vestida? ¿Pensabas venir así? Yo quiero verte siempre muy elegante.

ROSARIO

Pero, ¿no te parece elegante?

FLORA

Un vestidillo de mañana para casa... ¿Tú sabes quién almuerza con nosotros? Conchita Torres, que ya sabes cómo se viste; Pilar Santonja, que se ha traído de la Exposición medio París, y tú vas a presentarte así...

ROSARIO

Agustín dice...

AGUSTÍN

Flora tiene razón: te encuentra poco vistosa.

FLORA

Sí; tú, con tus modas inglesas y la seriedad y el *chic*...

AGUSTÍN

(A Rosario.) Luego dices que soy yo.

ROSARIO

No discutas. (A Flora.) Pero, ¿no te ha dicho Agustín...?

AGUSTÍN

Iba a decírselo; pero se enredó la conversación...

FLORA

¿Qué?

ROSARIO

Agustín no me había dicho nada, y hoy almuerzan aquí su tía Valentina, las primas, papá y unos amigos. No me parece bien dejarlos, y como tengo confianza contigo...



AGUSTÍN

(A Flora.) Ya sé lo que vas a decir: que yo tengo la culpa. Ya le he dicho que almuerce contigo.

FLORA

¡No faltaba más! Pero podíais haber avisado antes.

ROSARIO

Si no sabía...

FLORA

Y eso es muy distinguido. El marido convida sin que se entere la mujer, y la mujer se va a comer fuera de casa.

AGUSTÍN

¡Oh! Sí es un acontecimiento que vengan cuatro personas de la familia a almorzar.

FLORA

No, a tu tía Valentina no la extrañaría. Como en su casa siempre ha habido ese arreglo..., cada uno por su lado, y todos contentos.

AGUSTÍN

Más vale así, que no todos juntos y todos aburridos.

FLORA

Pues mi Rosario no está educada en eso. ¡Familia más unida que la nuestra!... En Salamanca, en casa de la abuela Teresa, hubo temporada en que nos reuníamos treinta y dos de familias a la mesa, y mi pobre suegra era la mujer más feliz; sus hijos y sus nietos la adoraban; los yernos y las nueras la queríamos como a una madre...

¡Ay, se acabaron las familias como aquella! Ahora, el modelo es la casa de tu tía Valentina: el matrimonio, cada uno por su lado, separados..., no sé por qué; porque tu tía Valentina no es mala, y quiere a su marido...

AGUSTÍN

¡Ya lo creo! No pueden pasar un día sin verse. Pero a Gasparito le gusta vivir tranquilo; sus comidas a hora fija, sus habitaciones en orden, vive esclavo de la comodidad.

ROSARIO

Y tía Valentina y las chicas no saben nunca en qué hora viven ni en dónde viven, porque cada mes se mudan de casa. Han estrenado todas las fincas nuevas de Madrid.

FLORA

Y aunque se hubieran hundido todas, ninguna les hubiera cogido debajo.

ROSARIO

A lo mejor, el pobre tío se marchaba por unos días de Madrid, y al llegar a su casa se encontraba el cuarto con papeles. Llegaba a la nueva casa, todo revuelto; y tenía que irse a vivir a un hotel por unos días.

AGUSTÍN

Y por tonterías así había discusiones y molestias, hasta que un día tía Valentina le dijo a su marido: «Mira, Gasparito, lo mejor es que cada uno viva donde quiera y como quiera, porque si no el día menos pensado vamos a tener un disgusto serio.»

ROSARIO

Y acordaron separarse.

FLORA

Y tan ricamente.

AGUSTÍN

¡Ya lo creo! Se separaron por incompatibilidad de buen humor.

FLORA

Y tú crees que todo el mundo admite, como nosotros que los conocemos, esa explicación, y que las hijas no pierden nada...

AGUSTÍN

¡Si las chicas ven a su padre más que antes!

FLORA

¡Bonito modo de verle! De visita en su casa; el día que le pillan de buen humor y han estrenado un traje bonito, se las lleva a paseo en el coche, o a comer de fonda, o al teatro para lucirlas con sus amigos como a dos *cottes*... ¡Muy bonito!

ROSARIO

La verdad es que esas muchachas se educan de un modo...

AGUSTÍN

Por eso no son ni mejores ni peores que muchas otras. Y sobre todo, son muy agradables en sociedad; hablan de todo... Son mis dos mejores amigos.

FLORA

Sí, muy divertidas; pero los hombres no se casan con las mujeres que divierten.

AGUSTÍN

¡Ya! Se casan con las que aburren.

FLORA

(*A Rosario.*) Da las gracias.

AGUSTÍN

(*Serio.*) Rosario sabe que no hablo por ella.

ROSARIO

Aunque hablaras, tendrías razón.

FLORA

Pues ya sabes el sistema: os separáis amistosamente.

AGUSTÍN

No digas tonterías.

FLORA

Para lo que falta... Al año de matrimonio, habitación aparte. ¡Si mi marido me lo hubiera propuesto siquiera..!

AGUSTÍN

No es al año; ha sido siempre, desde que vivimos aquí; y nadie lo propuso: lo acordamos así para molestarnos lo menos posible.

FLORA

Pues seguid no molestándoos... y a ver quién hereda vuestros títulos y vuestro dinero...

ROSARIO

¡Tía! ¡Qué cosas dices!...

FLORA

No te sofoques: el que debe sofocarse es tu marido.

## ESCENA IV

Dichos, el MARQUÉS, CARLOS y FÉLIX

FLORA

Vuestros convidados.

ROSARIO

¡Calla! Papá, tan temprano, y Carlos y Félix.

CARLOS

*(Saludando.)* Rosario...

FÉLIX

Señora...

CARLOS

¡Hola, Agustín!

MARQUÉS

¿Cómo va, hijos? Doña Flora, rendido a sus plantas. El corazón se me alegra al ver a usted.

FLORA

Muchas gracias, querido Marqués.

MARQUÉS

Porque si a usted no le molesta, somos contemporáneos; y al verla a usted tan guapa y tan joven, me digo satisfecho: «¿Por qué no he de estar yo lo mismo?» Y es usted el espejo en que más me agrada mirarme.

ROSARIO

¡Qué madrugadores!

CARLOS

¿Madrugar? Eso creerá usted. Trasnocamos todavía.

ROSARIO

¿Cómo? ¿No se han acostado ustedes?

MARQUÉS

Yo he dormido una horita en un sillón del Casino. Después tomé mi ducha, me vestí; fui a sacar de la prevención a mi ayuda de cámara... Se fué anoche de juerga en cuanto me dejó vestido. No sé qué trapatiesta armaron en un colmado: pegaron a un guardia, dieron con un delegado majadero, que no se hizo cargo de que el muchacho tenía que vestirme por la mañana... En fin, molestias.

AGUSTÍN

Que no debías tomarte. Y debías de haber despedido a ese chico; un gatera, con un tipo achulado imposible.

MARQUÉS

¿Qué quieres? Es un chico vivo, que me sirve los pensamientos. Yo no puedo tener criados-máquinas como los tuyos, que todo lo hagan al pie de la letra. Yo no sé mandar para eso. A lo mejor mando una cosa, deseando que se les olvide o hagan lo contrario; y ese diablo me entiende como nadie.

ROSARIO

De modo que la vida de siempre, papá. Y decías, al volver de París, que este invierno te cuidarías mucho, que no trasnocharías.

MARQUÉS

Me quedé dos noches en casa, y creí morirme. Desen gáñate: los preceptos higiénicos dan muy buen resultado

a todo el mundo, menos a los españoles, y en particular a los madrileños. Con nosotros no rigen preceptos de ninguna clase, y somos fuertes burlándonos de la higiene; liberales, burlándonos de la Constitución; católicos, no haciendo gran caso del Catecismo, y lo que es más extraordinario, hasta ricos, dando un mentís a todas las leyes económicas del mundo.

FLORA

Y usted ha vuelto de su último viaje con un recrudescimiento de españolismo.

MARQUÉS

Es verdad. Nunca fui aficionado a viajes. En París no había estado desde hace diez años; en Londres... ¡qué sé yo!... Y la verdad: tenía por todo lo extranjero esa admiración que tienen ustedes los jóvenes que han viajado y sólo aprecian el brillo aparente de eso que llamamos civilización, pero ahora con mayor experiencia...

AGUSTÍN

¡Y más años y menos humor sobre todo, papá!

MARQUÉS

Es posible. De todos modos, esta impresión más razonada de ahora será la definitiva, porque no pienso emprender nuevos viajes. Soy el primero en admirar lo admirable; pero apreciando con serenidad defectos y virtudes, grandezas y pequeñeces, el alma humana es una; es decir, muchas almas, buenas y malas; y no sé por qué razón había de tocarnos la peor parte; que otros pueblos son más trabajadores... ¿Y quién sabe? Acaso

reza con nosotros aquello del Evangelio: «María no escogió la peor parte, y María era la que no trabajaba.»

AGUSTÍN

Ateniéndose al Evangelio... ¿Ustedes saben lo que of una vez a un inglés amigo mío? Estaba en Madrid por San Isidro, y le llevamos a la romería; y él, curioso, como buen inglés, preguntaba particulares de la vida del santo. Una señora que nos acompañaba se encargó de explicarle la vida y milagros, y al referirle cómo mientras el santo quedaba en oración los ángeles le labraban el campo, el inglés exclamó con la mayor espontaneidad: «¡Oh, qué milagro tan español!»

FLORA

El Marqués tiene razón: en todas partes hay bueno y malo; pero a los españoles siempre nos parece peor lo nuestro.

MARQUÉS

Es que no hay nación más hipócrita para los defectos individuales y más escandalosa para los defectos nacionales. En Inglaterra siquiera tienen las dos hipocresías. Pero aquí nos hartamos de clamar que éste es un país perdido, y en cuanto se quiere puntualizar por dónde anda la perdición, todos somos a encubrirlo. «No, en este grupo no; aquí todos somos caballeros.» «En este otro, menos; no hay más que personas decentes.» Y todos somos a darnos explicaciones: «¡No faltaba más!; no es por ustedes...» Y es un país tan perdido, que no es posible hallar a los que lo pierden.

FLORA

Usted es de los míos, Marqués: a la antigua española.